

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Miguel Espejo

“Elegía por la muerte de Alberto Espejo”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 67, enero-marzo de 2024, pp. 17-18.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Elegía por la muerte de Alberto Espejo

Miguel Espejo

observo detenidamente la vieja foto, sus detalles
tomada bajo un sol radiante y porvenir seguro
en ese Ingenio que fue a veces trópico y a veces sangre
donde estamos solo tres hermanos montados a caballo
cuando todavía éramos niños sin visos de orfandad

Alberto, transformado ahora en eternidad de cenizas
tenía unos nueve años, nuestra hermana algo más de doce
yo apenas seis, listo a testimoniar, ya de viejo
el persistente viento que sopla sobre la especie entera
y nuestro veloz deslizamiento hacia la nada

por esa época comenzabas tu carrera de Saxo Grammaticus
imitando con osadía a nuestra madre
maestra de escuela, directora luego,
hasta culminar en el Consejo Superior de Educación
en tierras donde la ruinas son más persistentes que los edificios

al igual que ella, tenías afición por las normativas
por el bulto bello y las sucesivas figuras de la retórica
con seguridad me corregirías ahora
argumentando que esto poco tiene que ver con el dístico elegíaco
y que son apenas quintillas de verso libre

de niño yo obedecía sus instrucciones
pues le gustaba dar clases con un puntero
y sus alumnos, aparte de mí,
eran los tarros de aceite de cinco litros
que asistían en silencio a su saber y enjundia

fue también él quien publicó mi primer poema
en la remota aldea de San Salvador de Jujuy

revista que había fundado a sus 21 años
cuyo primer número apareció empapelando el villorrio
porque el nombre adecuado para esos muros era *Piedra*

arte mayor o arte menor dictaminaba en su laberinto
a modo de sextinas octosilábicas o perimidos alejandrinos
de sístoles o diástoles, de metonimias o sinécdoques
con la argucia de quien domina las palabras
hasta en el vacío *ad nauseam* o en el hedor cercano

poco antes de su muerte reímos a carcajadas
cuando por teléfono discurríamos sobre qué faltaba
en su casa de Jujuy que no era otra que la casa de nuestra madre
¿a qué preocuparse por manteles de hilo, dije yo,
si a nuestra edad solo pueden servirnos de sudario?

poco nos quedaba ya de tantas cosas compartidas
de tantos viajes, lecturas y recuerdos
de los camarones de exportación que preparabas
con alta maestría, aportados por tu diligente alumna
que tanto, tanto, te admiraba allá en Xalapa

hoy solo me resta cumplir con la tarea
de la esfumación, la desaparición forzada
de quienes tuvimos progenitores en común
justo ahora que nuestro otro hermano sobrelleva,
si el verbo es justo, su larga y lenta agonía

él pronto se reunirá contigo en ese inefable reino de la ausencia
que nos abrirá a todos sus jardines majestuosos
los sueños del paraíso y de todo lo que no existe
mientras a mí me toca por el momento
aguardar enmudecido ante las puertas de la ley

yo ni siquiera logro acompasar
el verso de Eliot musitado muchas veces como una plegaria
y no alcanzo a morir con un poco de paciencia
nada más atestiguar cual fantasma de Macondo
el implacable borronero de las fotos antiguas

París, abril de 2023